

ALBADÁ, de Juan Andivia Gómez

José Baena Rojas

Se trata de una compilación de poemas de varias épocas, desde las más tempranas; y también de distintas maneras de ver la vida, a través de unos versos, cuya mayoría ya fue publicada en diversos medios. Lo edita la colección Palabras Mayores, de la editorial granadina **Alhulia**, en un tomo de ciento sesenta páginas, sin palabras preliminares y con un poema, a modo de introducción, que empieza así: “No insitas. Los porqués de las cosas no se saben jamás”. Siguen más de cien composiciones, organizadas en seis apartados y un epílogo, que parecían significar una despedida del autor como poeta. El primer poema está fechado en 1977 y los últimos, inéditos, “tampoco son de este siglo”, según ha asegurado.

La voz poética de Juan Andivia abarca desde lo social al amor más intenso. Preocupado por todo lo humano su poesía se estremece y grita, se estremece y llora, se estremece y reflexiona, hondamente, sobre su destino y el destino del hombre.

Huye de la soledad como perro que aúlla su dolor en la noche.

*Prefiero que me odien
a que me ignoren,
prefiero la locura
a la tibieza,
y el dolor
a estar solo*

Establece una interesante diferencia entre el dolor, propiamente, y la soledad como dolor supremo. Esta categoría escalonada en la dimensión del sentimiento se vislumbra a lo largo de todo el poemario. Sólo, momentáneamente, la certidumbre y el gozo del amor salva al poeta del dolor supremo, de la soledad.

*Duermes. La Cibeles dorada de tus sueños
te pasean a caballo en la tarde de Abril.
Sevilla. Feria.(Y estamos en Oviedo)
Duermes. Sabia tú, desde tu lecho siempre,
escapas a ti misma, a nosotros y al viento
para cruzar los valles y los ríos, y plantarte
de un salto en la marisma limpia de tu Huelva
o en la calle Asunción, con tu festiva
vocación sevillana. Amparo.*

El amor dulcifica la acidez de la vida, aún cuando el propio amor compartido se revela esquivo.

*Estar o no en este absurdo concierto para sordos.
Existo.*

Dice más adelante.

No es poesía edulcorada, superficial, sino honda, intensa; poesía de un ser que habita en la duda, en la incertidumbre, en la soledad radical; en la felicidad que resbala, blandamente, en el silencio de los días.

*...y me cabe el silencio a duras penas,
para callarme todo lo que debo*

Nos traspasa su dolor porque nos sentimos solidarios de su misma causa, náufragos del mismo barco, y nos emociona la belleza directa de sus versos que se clavan como dardos en las entrañas.

*Porque tú me dijiste que el ahora
era un dulce paseo solitario.
Y me mentiste, ángel de la risa,
como a un niño se miente, injustamente.*

La decepción, entre las promesas que nos hicieron de niño, y la realidad del hombre que, arrojado al mundo, se encuentra, transmuta en suave y enérgica protesta. La mentira es el atajo de los tontos. Y de todo, soledad, silencio, desesperanza, angustia.. nos salva el amor.

*Estrenaré tu cuerpo cada día,
te iré besando ríos, cordilleras...,
....
Desnudaré tu risa y mis deseos,
y ofreceré mi voz de dios herido
en la hoguera celeste de tus ojos.*

El amor es el refugio, el antídoto al dolor supremo y es la salvación del hombre herido por la mentira contada desde niño y por la realidad injusta y dolorosa del vivir. Pero el amor también nos miente promesas de eternidades que se tornan fugaces instantes.

*...me miré despacioso, y tristemente
volví a pensar en ti cuando me amabas.*

Esos instantes justifican el sufrimiento y la existencia. Esos instantes, que una vez perdidos, constituyen el objetivo de todas las acciones que se emprenden; suave nostalgia.

*Me gustaría soñar, como hace tiempo,
con náyades, con Claudias,
con los muslos de piedra de la Steffi,
con los ojos de gata de Nastasja;
soñar con las vecinas imposibles, ...*

o también

*Yo me quité de ti, como el que quiere
quitarse del tabaco o de la vida*

Al final ni el amor nos salva de la gran mentira o del gran dolor y al final siempre la soledad que espera agazapada detrás de cada día.

Un libro, en suma, intenso, dolorido, desgarrado, humano que mira desde lo humano al hombre desde el hombre. Unos versos de profundo lirismo que nos obliga a pensar y a pensarnos cabalgando en una muy buena poesía.

BREVE NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA:

Juan Andivia Gómez nació en Huelva y es fundador de Club de Escritores Onubenses y del Grupo de Poesía Celacanto. Ha publicado también *Barajando silencios*, *Sobre el caballo blanco de la fantasía*, *Ángel* y *De la muerte o de la vida*. Es doctor en Filología por la Universidad de Sevilla y ha dedicado los últimos años a las colaboraciones en prensa (ganó la 4ª edición del Premio Nacional de artículos periodísticos *Francisco Valdés*) y a los trabajos de investigación (recientemente ha publicado *José Hierro. Entre madera y ceniza*, en la colección Enebro, de la Diputación de Huelva).

[Volver](#)